

Homero Cuevas | (1947-2012)



HOMENAJE A HOMERO CUEVAS

La economía es para llevarla puesta

Federico Corredor*

Hoy me he sentado a recordar y a escribir; me permito compartirlo con el lector.

Después de la clase de política fiscal, en una conversación informal, el profesor Luis Fernando López hablaba sobre los grandes maestros que él había tenido la oportunidad de conocer, y luego de mencionar algunos de ellos preguntó: “¿Saben por qué Homero Cuevas es un maestro? Porque siempre que tienes la oportunidad de hablar con él, en la situación que sea, aprendes algo”...

“Cuando uno no sabe muchas cosas, carga chaleco...”

... “nos montaron ese cuento de la excelencia... la gente tiene derecho a escoger una educación de mala calidad”, mencionó en una clase el profesor Cuevas, y yo refuté argumentando

que era responsabilidad del Estado velar por la mejora en la calidad de los programas académicos toda vez que el ejercicio profesional tiene implicaciones en la realidad nacional. Respondió que el derecho a elegir y la posibilidad verídica de hacerlo es lo que garantiza que el mercado y el Estado funcionen; no todos quieren ser excelentes, no todos quieren leer más, hay unos que quieren aprender poquito y no tiene sentido obligarlos y gastar recursos en la imposición de un sistema educativo que esté en contravía del ejercicio de la autonomía en las decisiones individuales. “No todos quieren andar en un Ferrari; ¿tiene sentido pensar en que un mundo en el que el que quiera manejar solo pueda hacerlo entonces en un Ferrari?”

... Hablando sobre John Stuart Mill, recalca la importancia de reconocer las implicaciones de llevar hasta sus últimas consecuencias las convicciones personales. *¿Estás dispuesto a enfrentarte a eso?*, preguntaba.

* Estudiante de noveno semestre de la Facultad de Economía de la Universidad Externado de Colombia. [federico.corredor@hotmail.com].

“Sobre valor y sistema de precios... ¿acaso un indio cundiboyacense no puede hacer aportes a la teoría económica?...”

Abordé al profesor Homero después de su cátedra de microeconomía preguntándole con preocupación sobre la pertinencia de aplicar la lógica del costo de oportunidad a las relaciones personales, particularmente con las mujeres, pues de algún modo era, además de reduccionista, un análisis frío que sin duda sería la manera más sencilla de no enamorarse después. Con su particular tono pedagógico caricaturizó mi pregunta diciéndome: ¡no! Que ocurriría todo lo contrario, que incluso tendría muchísimo más valor el enamoramiento en tanto las decisiones serían tomadas en un escenario que se reconocería de principio como hostil. Entonces lo miré con incredulidad, y él, después de reír, me dijo que entendería después, que el problema no era mirar con la lupa del costo-beneficio el enamoramiento sino si el enamoramiento me permitiría siquiera ver! Discutiendo sobre el tema de la natalidad, discrepamos en la manera como pensamos que debía afrontarse el problema de la tasa de crecimiento poblacional en las diferentes latitudes del planeta, entonces me dijo: *los economistas estamos para pensar soluciones menos prohibitivas.*

Le pregunté al profesor Homero qué opinaba del suceso de los estudiantes y el profesor Mankiw en Harvard, y en tono introspectivo, pero jovial, mencionó que algún colega le había hecho el amargo comentario de que ya casi no se dictan cursos de Sraffa o doctrinas económicas, que eso parecía estar mandado a recoger. Entonces dijo: *Mientras en Colombia piden un texto de introducción como el de Mankiw, en Harvard piden un texto de introducción como el mío...*

Después de un café, habló de música, vinos, teoría económica, Nietzsche, de la mujer y de la enseñanza de la economía.

Pensando en retrospectiva recordé estos sucesos, a propósito del aburrimiento y la rutina, de la memorización y del robotismo académico. Sin embargo, resulta pertinente y necesario reconocer la contribución de la conformidad del consenso en el atrofio del pensamiento individual, y en el destierro de la autonomía. El miedo a discrepar es hoy la semilla que hace posible el estancamiento de la producción y el culto de la re-producción, además de la ciega adulación de lo foráneo. Este escrito, como convocatoria a la indisciplina y el rigor y denuncia del crimen de no ejercicio de la mayoría de edad académica e intelectual, pretende ser un

pequeño homenaje al profesor Homero Cuevas, al pensamiento liberal y a la enseñanza de la economía, en su sentido más amplio y complejo.

Como paradigma, el legado de su vida y obra es hoy un baluarte de la independencia del pensamiento y un culto a la economía como universo.